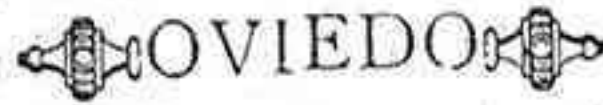


LAS LIBERTADES

“Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica.”

Alocuc. de León XIII á los Cardenales, 24 de Diciembre de 1881.



“Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta.”

“Ye quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia.”

Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de la S. I. C. B.

COLABORADORES

D. Guillermo Estrada

“ Francisco Arias de Velasco

“ Santiago Argüelles

“ Justo Alvarez Amandi

D. Matias Barrio y Mier

“ Victor Diaz-Ordoñez Escandon

“ Bernardino Argüelles

“ Luis de Merás

D. José Diaz-Ordoñez y Escandon

“ Estéban de Viguri

“ Paulino Alvarez Laviada

“ Claudio Magadán

Puntos de suscripción:

Círculo de Covadonga, S. José, 3.
Imprenta de este periódico, Calle de San José, núm. 6.

Dirección y Administración

Círculo de Covadonga, S. José, 3 núm.

Precios de suscripción:

Un trimestre, 1 peseta.—Un año, 4 pesetas.
El pago es adelantado.
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

LAS LIBERTADES

Periódico semanal.

¡Qué vergüenza!

Sonrojo produce en todo español la apatía del gobierno ante los tristes sucesos de Melilla desarrollados en la triste fecha para nuestra honra nacional del 2 de Octubre de 1893.

¡Quién lo creyera! La nación que paseó triunfante en los tiempos de Carlos V y Felipe II por todas las naciones del mundo su gloriosísimo pendón, y que venció en Pavía Lepanto, y en cien y cien combates y fué árbitra de los destinos del mundo, hoy por la indiferencia, ya que no por miedo á las naciones europeas ó por falta de recursos de estos gobiernos liberales, sufre contra su carácter guerrero los atropellos de las Kábilas que quieren imponernos á tiros su voluntad, impidiéndonos la construcción de un fuerte á la que tenemos perfectísimo derecho. Porque es de saber que, según contó *El País* y comentó nuestro querido compañero *El Correo Español*, los pujos de héroe manifestados después de la noticia de la muerte de nuestros soldados en defensa del fuerte en construcción por el general Lopez

Dominguez, se apagaron instantáneamente, sin más causa al parecer que una nota diplomática del gabinete de Viena, en que se le decía poco más ó menos que no convenía declarar la guerra á las Kábilas, porque esto podría ser la chispa que produjera el terrible incendio de la guerra europea. ¡Qué miedo habrá producido esta nota diplomática en las regiones gubernamentales, si es que existió realmente!

Pero aunque no fuera esta la causa porque el gobierno tratase de apagar todos los sentimientos nobles de esta desgraciada nación que anhela con toda su alma llevar un castigo ejemplar á los moros, hay otra razón poderosa para que el gobierno se declare contra toda la voluntad nacional, y esta es bastante lógica.

Para una guerra se necesitan armas, municiones y mucho dinero, y desgraciadamente nada tenemos de eso. Dicen los telegramas de las agencias que se recibirán dentro de unos días 10.000 fusiles Mauser y 20 millones de cartuchos, y esto, de ser cierto, porque lo ponemos en cuarentena, prueba de modo evidente la imprevisión de nuestros gobiernos. Por otra parte las reformas militares que tanto clamoreo levantaron en España y que dieron más de un disgusto al gobierno que nos rige, demuestran el poco caletre del Ministro de la Gue-

rra por las dificultades que ofrecen en la movilización de las tropas; resultando de aquí otra dificultad.

No podemos precisar lo que resultará del conflicto hispano-marroquí; por de pronto el gobierno, al mostrar su interés en ocultar la verdad con la interrupción del cable que nos pone en comunicación con Melilla, y al no dictar disposición alguna que tienda á la defensa de nuestro honor ultrajado, hácenos creer que quedará el castigo en la mente del patriotismo español á apagar el cual tiende con su apatía é indiferencia. ¡Desgraciado gobierno que á sus torpezas une la de ser la antítesis de la voluntad nacional y la causa de la deshonra de nuestra bandera!

El español, invocando los recuerdos y registrando las páginas gloriosas de su historia, pide la guerra en manifestaciones públicas y patrióticas contra el Africa; el gobierno liberal, estudiando las conquistas del liberalismo, opta por cruzarse de brazos. Y es porque el pueblo es tradicionalista, amigo de las grandezas que ennoblecen y levantan el alma á las regiones del heroísmo; es que no se halla empequeñecido por las ideas modernas, para quienes el patriotismo es un mito, mientras que el gobierno es liberal con todas sus consecuencias hasta la del egoísmo más refinado, aunque traiga consigo la pérdida de la patria.

¡Qué vergüenza para el gobierno oír que España invoca los tiempos que tanto han despreciado los liberales, para una guerra contra el Africa! ¡Qué vergüenza no debía producir á los liberales el sólo hecho de que la España tradicional es la que se levanta en patriótico entusiasmo contra la España liberal para la guerra de Africa!

Algun mestizo oficioso ha llevado al *Movimiento Católico* el cuento de que nosotros le mencionábamos, y este periódico se cree en el caso de contestarnos, cosa que le agradecemos. Nos dice que precisamente publicó los dos párrafos más significativos de la pastoral del Emmo. Sr. Monescillo, y así será, pero nosotros creíamos que lo había hecho algo *a fortiori* por las excitaciones del *Correo Español*. De todos modos es anómalo que no haya publicado la pastoral entera, la cual puede tener alguna

aplicación á la política, ya que esta es la índole de periódico, y por las dimensiones no resulta embarazosa para sus columnas; no se disculpe con que tampoco inserta la pastoral de nuestro Sr. Obispo, pues además de ser más extensa, tiene marcado sabor piadoso y místico, menos propio para una publicación política palpitante.

Con este motivo *El Movimiento* nos califica de ciegos incurables, y por lo que nos dice, más bien podríamos á nuestra vez llamarle miope voluntario. Nosotros tenemos un convencimiento político, no diremos tan ciego y profundo como la fé religiosa, pero que de ella nace y á ella se encamina: *El Movimiento* no quiere ver más allá de sus narices, y no es partidario político ni de nada ni de nadie. Preseindamos de que este excepticismo teórico suele tener cierto paradero práctico, y que quien no es partidario de nadie queda en franquía para serlo de todos; pero no se nos negará que siendo la política el arma que la revolución esgrime contra la Iglesia, parece lógico y justo que por la política sea ésta restaurada.

Y tanto es así que *El Movimiento* á fuer de buen católico no se desinteresa de la política, pero su política propia consiste en ser política ajena. *El Movimiento* estará bien ó mal con las situaciones, según el compás que le marquen el Papa y los Obispos, no sabemos con que batuta; y con la insustancialidad del que juega el asunto á pares ó nones, añade: «¿quieren (el Papa y los Obispos) que séamos carlistas? lo seremos en el acto; ¿prefieren la república? á la república de cabeza;» y *El Movimiento* pudo continuar su gradación diciendo: ¿encuentran que son cosa más de moda los socialistas? pues de patitas al socialismo.

Quiere decir que todo fiel cristiano está muy obligado á hacerse un fantoche mecánico en política, para que los Obispos tiren de la cuerda: bonito percal! Pues nosotros opinamos que ni esa es la misión de los Obispos, ni ellos la tomarían aunque se la dieran, ni sería floja su tarea cuando (se dan casos), haya un cambio de ministerio cada mes, y de constitución política en cada año, y de forma de gobierno cada lustro.

Somos hombres de principios, asienta con seriedad *El Movimiento*, é hijos de obediencia; lo cual casi es llamarnos pa-

dres de la rebeldía, ó por lo menos dice que generalmente no hacemos caso de las pastorales. Perdona *El Movimiento*, ó mejor dicho, nosotros le perdonamos ese mal juicio, y para mostrarle nuestra obediencia figúrese que tomamos la cosa por otro lado: ¿qué pastoral dispone que dejemos de ser carlistas? ¿qué Encíclica nos manda desertar al alfonsismo ó á la república, gobiernos liberales ellos, ó no los hay en el mundo?

A más de que, también somos hombres de principios á nuestro modo, y en ellos no entra el de que sobre materias políticas sean palabras vacías de sentido las de Legitimidad y Derecho: sobre esto no insistimos, porque como director de *El Movimiento* vemos el nombre de una apreciable persona, que entre nosotros estuvo, y si hoy no lo está ya, habrá pasado á la categoría de los que llama el proverbio los peores sordos, y es inútil hablarle de esto. Pero no se nos negará que hay una cosa que se llama el Syllabus, verdadera orientación en política para el Papa y los Obispos, y asentar que estos reconocen y acatan como si fuesen gobiernos católicos y legítimos unas situaciones falsas y movedizas, que hacen del Syllabus caso omiso y le miran como letra muerta, y que en esto nos han de llevar á remolque á los católicos, es hacer á Obispos y Papa una grave injuria. Y para abreviar en este complejo asunto, recordaremos al *Movimiento* cierto símil de un padre de familia en el célebre folleto del P. Sardá (aprobado por el Papa), símil que aunque algo crudo y extremo en la forma, es sustancialmente bien exacto.

Nosotros pertenecemos á un partido, que aparte de otras consideraciones, es el único que levanta como bandera el Syllabus; el único que puede formar una falange, según frase de *El Movimiento*, para lanzarse á la carrera contra el enemigo común, como se lanzó un día alguien que hoy se está muy quietecito, y eso que tiene el enemigo dentro de su casa. Esa falange sufrió grandes desprendimientos, que también tomaron al Papa y los Obispos como tapadera de sus componendas, y se marcharon cada uno por su lado. Con política episcopal se fueron los mestizos á formar la cohorte y la corte de Pidal; con

política pontificia se ciñeron los íntegros á Nocedal por todo lo ancho, lo largo y lo profundo; y con la misma política y en el número que habla de nosotros, hace arrumacos *El Movimiento* al espadón de Martínez Campos.

A pesar de nuestra incurable ceguera, vemos lo poco llamativo de estos espectáculos, y pedimos á Dios nos conserve en nuestro campo, que es el de la verdad y de la justicia, y por lo mismo el campo de la firmeza; y mientras tanto que así permanecemos, pastelée el mesticismo, disgréguese los íntegros, y ande *El Movimiento*.

REVISTA EXTRANJERA

X Mac-Mahón.

Su muerte fué como una nota lúgubre que apenas encontró eco entre la locura de regocijo con que París y Francia reciben á los marinos rusos. Era el mariscal la última personificación de la gloria militar francesa durante el segundo imperio; su nombre estaba rodeado de una aureola de dignidad y honradez, nunca contaminada con las oleadas de corrupción que hoy invaden á la república por todas partes.

Mac-Mahón se formó como tantos otros buenos militares en la ruda escuela de Argel, y su popularidad empezó con la campaña de Crimea; encargado del segundo y afortunado asalto contra la famosa torre Malakof, y como Pelissier recelase que no podría sostenerse contra las grandes fuerzas rusas que aún se conservaban intactas en Sebastopol, contestó con aquel célebre „aquí estoy y aquí quedo,“ que acaso no fué más que expresión de la estóica apatía de su carácter. El punto culminante de su fama fué la campaña de Italia, donde su intervención salvó la muy comprometida batalla de Magenta; esto le valió el título de duque, y la gratitud de los italianos, que aún hoy se manifestó en algo, apesar de lo mucho que cambiaron las circunstancias.

En la guerra prusiana estuvo encargado del mando de uno de los cuerpos de ejército, que fué de los primeros á ser batidos: Mac-Mahón se refugió deshecho en Chalons, con ánimo de continuar su retirada sobre París, para proteger la capital, lo cual acaso hubiera sido más acertado; pero la regencia imperial, por miedo á que esta retirada sirviese de pretexto á la revolución, exortó tenazmente para que la campaña continuase en la frontera, y Mac-Mahón, repuestas sus fuerzas, recibió el encargo de ir en socorro de Bazaine. Con esto se comprometió ó le comprometieron á la funesta batalla de Sedan, dada en las malas condiciones que tan enérgicamente pintó Zola en su *Debauché*; por fortuna para el maris-

cal, una pequeña herida que recibió en los primeros momentos le sirvió de pretexto para resignar el mando, y evitarse la responsabilidad de aquella batalla y del resto de la guerra, pues quedó prisionero.

La última empresa militar de Mac-Mahón fué lo que pudiera llamarse la reconquista de París contra la *commune*, cumpliendo el encargo de Thiers. Este viejo marrullero, tan conocedor del personal que le rodeaba, no sólo tendría en cuenta el mérito militar del mariscal, sino también la situación tirante en que había quedado con respecto al imperio.

Mac-Mahón nunca había figurado en política, aunque alguna vez su buen sentido le había llevado á votar con la minoría; como gobernador de Argelia y sosteniendo la política colonial militar, se había indispuesto con el último ministerio imperial, porque éste se inclinaba en favor del activo y fogoso arzobispo Lavignier. Finalmente, la campaña prusiana, donde nunca pudo obrar por su propia iniciativa, y siempre hubo de amoldarse á la voluntad de otros, acabó de romper sus vínculos con el bonapartismo: por eso fué el candidato de todos los demás enemigos de la república.

Evacuado ya el territorio francés, y arreglado el pago de su enorme indemnización de guerra, debía cesar la situación interina, y volver Francia á su dinastía legítima; mas cuando se vió sin género de duda que Thiers acaparaba para sí la dictadura en la república, la asamblea, que aun conservaba su mayoría legitimista, dió una batalla decisiva, ante la cual dimitió Thiers, y en su lugar fué Mac-Mahón elevado á la presidencia. Creyese que con este hombre sin iniciativa y sin ambición personal, sería posible realizar el programa de Thiers, la república sin republicanos; y el viejo y astuto orleanismo á última hora, cuando la venida del Conde de Chambord era inevitable, suscitó como un obstruccionismo la inoportuna cuestión de bandera. Desgraciadamente el arreglo de este asunto se fió á la ineptia de un Chesnelong, hoy ya olvidado, y que como el actual Conde de Mun, creía arreglar las cosas con grandes discursos religiosos.

Aún no estaba perdido todo, y el último obstáculo fué el mismo Mac-Mahón que resistió pasivamente á todas las exortaciones, hasta las de su esposa: "los fusiles se dispararán por sí solos"—exclamó, y no era verdad; el gobernador militar de París estaba decidido hasta á echar por la ventana á los charlatanes de Versalles si se resistían, y lo hubiera hecho con más facilidad que Pavía en nuestro Congreso, donde los charlatanes se apresuraron á salir por la puerta. No había tenido razón el Conde de Chambord al comparar á Mac-Mahón con Bayardo, el caballero sin miedo y sin tacha: Mac-Mahón tuvo miedo á la garrulería parlamentaria y periodística, y tenía la tacha original de no saber lo que era servir á un gobierno legítimo.

Desvanecida toda posibilidad de restauración, el triunvirato de duques orleanistas Broglie, Audiffret y Decazes, tomó bajo su protectorado al

mariscal, y fué despedido por radical el ministro J. Simon, arrinconado hoy por reaccionario. Pero en el nuevo ministerio, Fourtou no tuvo habilidad para luchar con Gambetta, y perdió unas elecciones; desde entonces cayeron por siempre los tres duques, justo castigo de su perversidad política, y Mac-Mahón fué notificado de "someterse ó dimitir." Se sometió á ser mera figura decorativa como el actual Carnot, asistió impasible á la invasión republicana, que arruinó al Clero y la antigua magistratura, y únicamente salió de su apatía para dimitir, cuando llegó el turno á sus antiguos compañeros de armas, los generales, que tan pocos motivos de gratitud habían dado á Francia en 1870.

Retirado definitivamente Mac-Mahón, lo único que en su retiro hizo digno de mención y de gran alabanza, fué el morir cristianamente, y auxiliado con todos los Sacramentos de la Iglesia.

Fué Mac-Mahón hombre modesto, retraído, silencioso y desprendido; más que el carácter francés parecía dominar en él la sangre escocesa de sus antiguos progenitores. Fué también digno de su gran renombre militar; pero con todas sus buenas cualidades militares, si la pólvora se hubiese perdido, seguramente no la habría inventado.

Por la mucha extensión de esta necrología, por hoy no podemos dedicar algunas palabras á otra que también debe figurar en esta crónica; la del gran compositor Gounod.

REVISTA NACIONAL.

Lo de Melilla parece haber entrado en un compás de espera; no porque cesen las manifestaciones y las ofertas en todas partes, sino porque se ha nombrado una antecomisión que haga un anteproyecto de campaña sobre el terreno, y después de algunos meses de expedienteo, todo irá como de corrido. Por supuesto que esas comisiones llevarán sobresueldos, consignaciones de material y otros gages, con lo cual había para los gastos de media campaña.

La señal más significativa es la de que la nube de periodistas que habían ido allí al olor de la novelaría, van dando la vuelta; lo uno, porque el general Margallo no les puso muy buena cara, en lo cual hizo perfectamente, y lo otro, porque allí se vive muy mal á gusto, y se sufren muchas molestias para no tener nada que contar.

Entre tanto los moritos siguen saliéndose con la suya, mientras no nos lo arreglen todo las naciones extranjeras, ó mientras no hagamos una hombrada, que no será como las antiguas al grito de *Santiago y cierra España*. Dice el refrán que quien da pronto da dos veces; nosotros si damos nos contentaremos con que resulte media vez por lo tarde y mal.

Con lo de Melilla perdió su importancia hasta el hueso roto de Sagasta, y solo en pequeña parte se percibió el público de que había habido modificación ministerial, tanto más cuanto que esta no fué como un punto por donde se marchará la calceta gubernamental, sinó que se circunscribió á D. Venancio. Puede este ahora dedicarse á cuidar de la salud de su hijo, y de la suya propia, y esto no está reñido con retirarse ante el fracaso que amenazaba á sus proyectos provincial y municipal, por demasiado reaccionarios.

Tal parece significar la entrada de Puigcerver, de matiz democrático, y que en tal concepto ha de resultar un obstáculo más para la política de Gamazo, política absorbente, como de quien tiene los cordones de la bolsa. Si pues se ha de mantener el actual sistema electoral, ó más bien los actuales censos, como así tendrá que ser si las elecciones no se retrasan, ya podrán los republicanos de las grandes poblaciones frotarse las manos de gusto. ¿Cómo va á procurar el gobierno neutralizar el acaparamiento que ejercen los republicanos?

Por de pronto los órganos officiosos niegan que se trate de formar coalición entre los monárquicos (los liberales) lo cual bien pudiera ser un motivo más para creer en ella, aunque á decir verdad la cosa no nos da frío ni calor, ó á todo más pudiera intensarnos algo por lo que se refiere á esta provincia.

De todos modos ya llegó Cánovas á Madrid, coincidiendo con uno de sus principales lugartenientes, el Sr. Pidal, y no dejará de haber junta de rabadanes, que siempre resulta mala para el rebaño; por ahora el gran oráculo conservador se limita á dar dictámenes sobre lo de Melilla, que no contienen gran cosa de particular. No puede desconocerse que en el actual momento histórico, según ahora se dice, la situación es muy espionosa, y por grande que sea la impaciencia de los conservadores de segunda fila para volver al presupuesto, los *dií majores* han de tentarse la ropa.

También llegó D. Emilio Castelar en la mañana del último Domingo sin bombo y platillos, pero no por eso es menos meritoria su conducta modesta, sobre todo si es cierta una circunstancia. Dícese que apenas llegó á Madrid pasó á ver personalmente al Sr. Sagasta, y después, y antes de entrar en su casa... se fué á misa!

NOTICIAS CARLISTAS

El Correo Español ha publicado un número extraordinario é ilustrado, notable como todos los suyos, para conmemorar el centenario del asesinato perpetrado en la elevadísima persona de María Antonieta. Esta mujer sin ventura había deslumbrado á Francia por su belleza y elegancia: el trono mismo parecía estrecho para su exquisita distinción. Desde la cumbre de la gloria humana descendió hasta la ignominia del cadalso: fué conducida en sucia y vulgar carreta, vestida

con pobres ropas, encanecido el cabello, perdida la vista de un ojo por lo incesante de las lágrimas, demacrada y decrépita cuando aún no había cumplido cuarenta años.

Era la consecuencia de largos meses, de años pasados en torturas morales, muy superiores á las físicas. Viuda á consecuencia de un crimen especialmente inhumano é inícuo; madre separada de sus hijos, ignorando su suerte, y pudiendo tener acerca de ella todos los terrores, que hubieran quedado muy inferiores á la realidad, ni aún esto bastó para saciar la ferocidad de sus verdugos: fué preciso además ultrajarla villana y calumniosamente como mujer, como esposa y hasta como madre.

Y sin embargo esa mujer jamás sintió vacilar su fé y su piedad como cristiana, y de ella han dejado irrefragable testimonio sus mismos enemigos; y ante la turba de miserables encanallados que se habían constituido en sus jueces, jamás desmintió ni en un ápice su nativa dignidad de dama y de reina.

Una revolución que desde sus comienzos se inaugura con esos horrores; una revolución que al cabo de un siglo ofrece como sus ideales más lógicos y acabados los tipos de Ravachol y Pallás, está juzgada por sí misma, y sólo merece la execración de los corazones honrados.

Entre las ofertas que con motivo del actual conflicto de Melilla, están haciendo patente el patriotismo español, claro es que no podían faltar las de los carlistas. Los periódicos citan muchas de ellas, y según *El Correo Español*, sería muy largo el dar cuenta de las cartas y telegramas que se reciben en aquella redacción con ese objeto. Ningún partido responde como el carlista, cuando se hiere el sentimiento religioso y español.

REVISTA PROVINCIAL

Publicó *El Carbayón* una especie de excitación patriótica procedente de la Delegación de Hacienda, para que Asturias pague los millones que está debiendo al tesoro. Sólo esto faltaba, que el gobierno aproveche lo de Melilla para abogar *pro domo sua*, porque eso no se destina á la guerra, sino á pagar los millares de parásitos que viven á costa de la nación, con algún remanente para centenares de irregularidades que son ya diaria comida. Bueno es el gobierno para que los pueblos le deban no ya millones, sinó céntimos: lo que hay es que por uno ó por otro dejó de cobrarse el trimestre de contribución, y en este trimestre habrá que pagar medio año, que es como dar taza y media al que no quiere caldo.

El Sr. San Miguel fué llamado á Madrid para ofrecerle una dirección general, que según se dice rehusó. No parece mucho para las aspiraciones que podía tener el Sr. San Miguel, candidato per-

pétuo á una porción de cosas. Nada extraño sería que hoy limitase ya esas aspiraciones á la tranquila posesión de su feudo electoral de Avilés.

REVISTA LOCAL.

La fiesta de Santa Teresa.

Según habíamos indicado, el domingo anterior la Comunidad de Madres Carmelitas de Oviedo celebró con gran solemnidad la fiesta de la ilustre Reformadora del Carmelo. En la Misa cantada predicó el P. Capuchino Fr. Daniel de Riaño, y por la tarde el Presbítero D. Armando G. Rubiera.

Los fieles, que durante el día visitaron el templo de las Carmelitas, para ganar las indulgencias concedidas fueron muchos. También en la Catedral Basílica los devotos de Santa Teresa acudieron á visitar su altar, contrastando tan piadosa solicitud con la modestia del alumbrado, comparable tan solo á la sencillez del canto, con que por la mañana y en domingo por añadidura se había señalado la fiesta de la Compadrona de las Españas.



El 19 de Octubre.

En esta semana se conmemoró ese día una vez más, ya por puro espíritu de rutina, y sin que el ayuntamiento hubiese hecho grandes esfuerzos de asistencia y publicidad: al cabo de más de medio siglo otras muchas cosas han prescrito y caído en desuso, siendo más dignas de conservación que ese aniversario, hoy reducido á mínima expresión. Se celebra una solemne misa de Requiem, y se pone un gran catafalco en cuyo basamento están escritos los nombres de muchas acciones de guerra ocurridas en la primer guerra civil: con este motivo recordamos que en el arco de la Estrella en París hay grandes listas de nombres de victorias conseguidas por Napoleon, entre ellos bastantes nombres españoles, de varios de los cuales decía un chusco compatriota nuestro, que para los franceses eran victorias á *contrapelo*. Asisten á la función un poco de ayuntamiento, empleados y militares, algunos parientes de las víctimas vestidos de riguroso luto, y desocupados y curiosos que nunca faltan; hay unos tiros en la calle de Jesús, *asuelto* oficial, y pare usted de contar.

Allá más á raíz de los sucesos se ocurrió la idea de reunir los restos de algunos muertos en el tiroteo del año 36, y de construirles un monumento en un templo, como si fuesen personas beneméritas de la Iglesia, y concediéndose un privilegio que hoy escatiman tanto nuestras rigurosas leyes sanitarias. Esta idea, propia de cerebros progresistas, fué realizada por mano de moderados, cuando se restableció el culto en la antigua iglesia de la Compañía, parroquial de San Isido-

ro. Desde entonces el patriótico monumento está ocupando un sitio, que sería más propio para un altar á S. Sebastian, el cual perteneció también á la milicia, aunque no á la ciudadana: decimos esto, porque allí cerca está como forzoso huésped una notable efigie del Santo mártir, desposeido como tantos otros, de las capillas que les estuvieron dedicadas.

No se crea que hablamos así por animadversión política, sino porque es más razonable y oportuno: cuando en el año 68 murió desgraciadamente *Pichirrichi*, otra de las víctimas de nuestras discordias civiles, á nadie se ocurrió enterrarlo en un templo, sino que fué solemnemente conducido á un lugar de preferencia en el cementerio. Hoy que tenemos un cementerio amplio, que se va poblando de panteones, pudiera erigirse uno suntuoso para los restos que hoy están en San Isidoro, y conducirlos allá con toda solemnidad, y hasta sería oportuno hacerlo en un 19 de Octubre, é indudablemente esto sería más aceptable para muchos liberales.

Hoy tienen que asistir á una larga función religiosa, varios de ellos dando señales de indevoción, y estar allí descubiertos, silenciosos, quietos, de rodillas á ratos, y bostezando á unos cánticos que para algunos no tienen otra significación que la de un *gori-gori*. Mejor sería una manifestación al aire libre, que annualmente se encaminara al cementerio con cohetes, coronas y banderas, con música é himnos de Riego, pudiendo entregarse á voces y espansiones, y atravesando el campo de la feria, donde hasta produciría favorable impresión cosmopolita sobre aquella variedad de ferieros. Es más; una vez cumplido el deber fúnebre, y recordando cierta célebre redondilla de un poeta cómico moderno, pudieran organizarse almuerzos ó meriendas de campo, en las pintorescas inmediaciones del cementerio, y no se faltaría á las conveniencias teniendo un poco de *juerga* cívico-patriótica.

Ah! si prescindiendo de que esta idea sale de nosotros, pudiera ella germinar y fructificar en el potente cerebro de nuestro Alcalde!...



Por fin, Oviedo no se quedó atrás en materia de patriotismo, y gracias á la iniciativa juvenil tuvimos también en el día de ayer nuestra manifestación. Sirvió de núcleo un concurso bastante numeroso de estudiantes, entre los cuales figuraba una comisión del Instituto de Jovellanos de Gijón, y se celebró con todo el aparato de cohetes, banderas (no muchas) y músicas que requiere el argumento de esta clase de cosas. Recorrieron todo lo principal de la población, prodigando los *vivas* y el entusiasmo. No escasearon los oradores populares, acogidos con grandes aplausos. Y también dirigieron la palabra á la multitud, las autoridades Eclesiástica, Militar, Académica y Municipal. Ningún incidente desagradable turbó la celebración de esta fiesta, á la cual no se asoció gran cosa el vecindario, pues las colgaduras escaseaban bastante.



La malicia de *El Carbayón* se figuró ver una culebra de larga cola, en lo que no era de nuestra parte más que una gacetilla retrospectiva, ó trasnochada y fiambre con la llama *La Opinión*; pero esto nos vale el que *La Opinión* nos dirija su palabra honrada, cosa á que estamos poco acostumbrados, y que merecé de nuestra parte contestación cumplida.

Haría mal *La Opinión* en hablar de nuestras bodas, ó de nuestros actos particulares ó de familia, respetables por su misma condición modesta y burguesa; lo cual no sucede con quien, como el Sr. Pidal, es hombre público por sus cuatro costados. Claro es que la boda de su hijo pertenece á la vida privada que no nos importa, pero por tratarse de él se convierte en un hecho ostentoso, solemne, oficial; en que la prensa toma amplia parte, y quién está á las maletas de los elogios y ditirambos periodísticos, ha de estar á las duras de la crítica, si se expresa con fundamento y mesura como la nuestra. *La Opinión* nos tacha de entrometidos y faltos de galantería; apúntenos donde están esas faltas que no sabemos, y verá con cuánta prisa nos rectificamos; y así debe hacerlo, porque sino cualquier conservador que no nos lea por intolerancia, ó por nuestra poca significación, va á creer que nos hemos desatado en groserías ó dennestos.

Pero *La Opinión* añade que guardamos malos quereres y resentimientos antiguos, y en lo de malos quereres créanos nuestro colega que más bien somos *persona que padece*, según decían los gramáticos á la antigua, que no *persona que hace*. Y como en esto se toca á nuestra delicadeza personal, dispense *La Opinión*, y dispensen nuestros lectores, si tenemos que añadir algunas palabras en defensa propia.

Que como carlistas ha de sernos antipático el Sr. Pidal, es cosa muy razonable; él cogió la parte mejor de nuestra bandera, la parte religiosa, para introducir la cizaña en nuestro campo, y llevarse una parte de él al campo liberal conservador, el peor de todos en opinión de muchos. Tenemos pues el derecho y el deber de hacerle una oposición franca y leal, y se la hacemos: pero con toda nuestra oposición, el carro, ó si se quiere, el equipaje de gala del Sr. Pidal, sigue su triunfal carrera, y nuestros malos quereres ni le ponen una piedra en que tropiece, ni un palo que estorbe el giro de las ruedas. No así el Sr. Pidal; por supuesto que para vernos tendría que usar el catalejo, y mirar siempre de alto á bajo; por supuesto también que no ha de descender á recoger lo que digamos, y es lo más probable que ni siquiera tenga conocimiento de ello. Pero así y todo, y por alto que esté el Sr. Pidal, *homo est*, y por lo tanto no ageno á resentimientos antiguos ó modernos, y acaso podríamos citar á *La Opinión* algún carlista de nuestro conocimiento, á quien se hizo volcar, ó por lo menos se descarriló el moleto tren en que va haciendo la para él penosa carrera de la vida.

Ya vé nuestro colega que en materia de malos quereres, no son los que pueda abrigar el Sr. Pidal los más inofensivos.

Cuanto á los asuntos particulares de Villaviciosa, por no alargar demasiado este párrafo, nos remitaremos al análisis cuantitativo y cualitativo que en la estadística de firmas se hace por la otra *Opinión*, la de aquella localidad.

La República da explicaciones acerca de una interpelación que le hacíamos en nuestro último número, y habremos de aceptárselas, aunque no sea más que por la buena gracia con que las expone; basta decir que hasta nos adula, como una *rara avis* del carlismo. Advierta nuestro colega que entre los carlistas, como entre los republicanos, puede haber sus diferencias de temperamento, pero en los carlistas todas desaparecen, y todos marchan al mismo compás cuando es menester, y se les previene por quien puede hacerlo.

Así por ejemplo, llama *La República* á los Generales carlistas, Generales sin ejército; pues crea que fueron muy competentes cuando le tenían, y que volverían á serlo cuando le tuviesen de nuevo, para lo cual sólo se necesita que alguien lo desee y lo disponga.

Curiosa *El Carbayón* si los carlistas lucharán en las próximas elecciones, y deduce de nuestro silencio que quien calla otorga. Siendo las elecciones como debieran, ó casi como debieran, nuestra respuesta categórica sería afirmativa; pero como esto no ha de ser, habrá que tentar antes el vado.

Cuando el Gobernador vuelva, si vuelve, y manifieste sus instrucciones, si las trae, entonces veremos de decir algo.

El lunes estuvo excepcionalmente concurrido el andén de nuestra estación, y hubo méritos bastantes para que aquello se convirtiese en un campo de Agramante; pero ni llegó la sangre al río de San Pedro próximo, ni ocurrió conflicto alguno. Basta decir que coincidía el que marchasen, de la una parte, como se dice en las proclamas, los señores Pidal y Conde de Peñalver, conservadores, y de la otra, los Sres. San Miguel y Dominguez Gil, liberales.

Si en las *parada y fonda* del camino los ilustres viajeros tuvieron ocasión de hablarse, no dejarían de hacerlo con mucha cordialidad y humorismo. No es cosa de llamarlos lobos, pero de ellos como de estos puede decirse que uno á otro no se muerden, y que son de una misma camada, aunque parecen de distintas: la camada de insectos devoradores de España.

Homenaje á D.^a Margarita de Borbón

	Pts. Cts.
<i>Santa anterior</i>	232,45
Sr. Cura de San Román de Candamo.	2
Total	234,45

LA QUIEBRA

DE UNA

IMPORTANTISIMA Y DESGRACIADA CASA INDUSTRIAL DE PARIS

obliga al Sindicato de acreedores a realizar por menos de la mitad de su valor real los siguientes artículos acabados de entrar en España para saldarse al momento.

Como la cantidad de dichas mercancías destinadas a España es relativamente pequeña, aconsejamos al público haga los pedidos al momento si ha de aprovecharlos antes de que se acaben.

Precios franco de porte y de embalaje en la estación de ferrocarril que se desee. **MUY IMPORTANTE.**—Dirigir las cartas de pedido acompañadas de su importe al Administrador de la GACETA MERCANTIL E INDUSTRIAL.—Rambla de Cataluña, 128, BARCELONA

Poner bien claro el nombre, dirección, pueblo, estación, provincia, etc., para evitar equivocaciones en la remisión.

Es indispensable acompañar el importe en libranzas, letras, sellos ó cualquier valor de fácil cobro, siendo prudente certificar las cartas que contengan billetes de Banco ó sellos de correo.

LÁMPARA ELÉCTRICA portátil, con todos sus accesorios, dispuesta para funcionar.—**Precio: 20 pesetas.**—Embalaje y porte gratis hasta la estación que se designe.



MAGNÍFICO RELOJ remontoir nikel legitimo, excelente máquina garantizada, por 12 pesetas. Acompañando a los pedidos 2 pesetas más, se remitirá en estuche lacrado y certificado por correo.

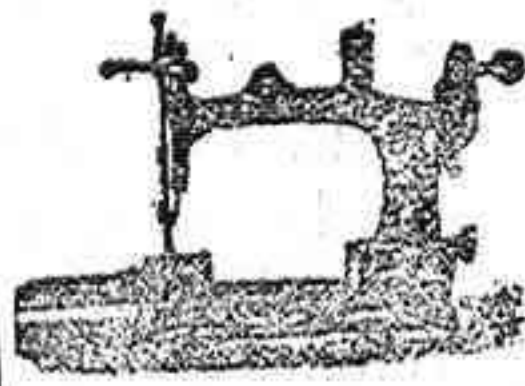


ASOMBROSO Por 18 pesetas puede adquirirse franco de porte y embalaje, un artístico reloj suizo de pared; excelente máquina ocho días cuerda, nogal esculpado, tamaño 54 centímetros de altura, propio para comedor, despacho ó gabinete.

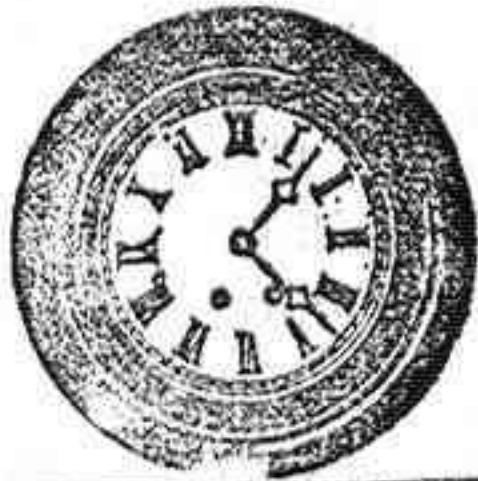


VERDADERO REGALO de un magnífico reloj de forma regulador, ocho días cuerda, nogal macizo, de 65 centímetros de altura, con un precioso busto de D. Carlos de Borbón. Franco de porte y embalaje se remite al que lo pide con 22 pesetas.

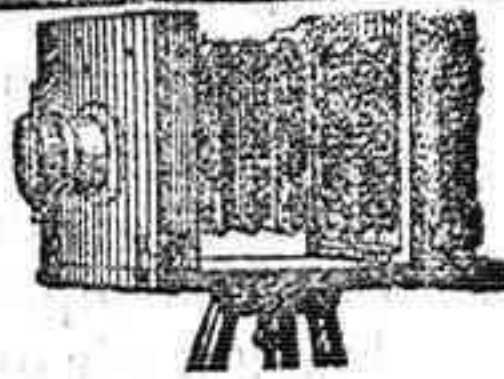
MATA PÁJAROS Escopeta para cazar sin pólvora, sin humo, ni fuego, por medio del aire, comprimido, cañones de cobre nikelado, caja y culata de nogal barnizado.—Precios: De 1 tiro, 10 pesetas; de 2 tiros, 15 pesetas; de 3 tiros, 20 pesetas. Mata perdices, gran modelo extra, 30 pesetas.



REVOLUCIÓN industrial. Máquina de coser a doble pespunte, sistemas Singer-white combinados, con todos sus accesorios y dispuesta a funcionar. **Precio: 25 pesetas** Embalaje y porte gratis hasta la estación que se desee.



GRAN MODELO reloj de pared, forma redonda, 8 días cuerda, 35 centímetros, moldura negra y esfera esmaltada. Se remite por 15 pesetas, franco de porte y embalaje.



APARATO fotográfico. Serio y perfecto con todos sus accesorios y productos químicos necesarios. Un niño puede hacer excelentes fotografías sin más conocimientos que la instrucción.—**Precio: 20 pesetas,** franco de porte y embalaje.

NUEVA MÁQUINA PORTATIL

para escribir. Con este precioso instrumento, cualquiera podrá escribir con caracteres iguales a los de imprenta y casi en el mismo tiempo que escribiendo a mano con una pluma ordinaria.

La claridad de su escritura, por ser caracteres tipográficos perfectos, y sobre todo el ahorro de franqueo que representan estos escritos que en vez de 15 céntimos pueden circular con el solo franqueo de 1/4 de céntimo, la hacen muy útil y recomendable. Sólo cuesta completa 16 pesetas, remitiéndose franco de porte hasta la estación que se designe.

PETACAS CON MÁQUINA para hacer cigarrillos.—Elegante é ingeniosísimo aparato, en el que con perfección y rapidez asombrosa se elaboran mecánicamente los cigarrillos de papel. Su aspecto exterior es el de una elegante petaca de piel de Rusia, con todo el interior de nikel legitimo. **Precio: 6 pesetas** franco de porte

EL STYLOGRAFO americano. Aparato que sustituye a la pluma ordinaria y con el que se pueden escribir hasta 50.000 palabras sin mojar en el tintero.

Indispensable a todas las personas que tienen necesidad de escribir mucho en poco tiempo.

Precio de cada Stylografo, 3 pesetas. Por una peseta más se remite por correo certificado.

FILTRO UNIVERSAL indispensable a los viajeros, cazadores, personas aficionadas a salir al campo los padres de familia.

Todas las aguas de beber deben filtrarse. Ninguna persona por modesta que sea su posición, debe estar desprovista de este utilísimo aparato, con el auxilio del cual se filtran las aguas más turbias y se endulzan las salobres.—Aun las aguas más puras y cristalinas deben filtrarse.

El **Filtro Universal** se vende a 5 pesetas uno y se remite certificado por correo por una peseta más.

FABRICA DE CALCOMANIAS Y CROMOS PARA CAMAS DE HIERRO, cererías, marcas para envases de vinos aceites, conservas, máquinas, carruajes, juguetes, porcelanas, vidrios, hojadelata, etc., etc.
ESTAMPERIA, ÚNICAS PREMIADAS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA DE 1888
LITOGRAFIA, CASA EDITORIAL, ricos grabados al acero, piedra, boji, etc., etc.—Casa fundada en 1854. Trabajos comerciales é industriales. ESPECIALIDAD EN CATALOGOS.
PEDRO DURÁN.—58, PLATERIA, 58.—**BARCELONA**
 Se solicitan Agentes activos en todas partes

En la Administración de este periódico, hay retratos litográficos de la Real Familia siendo su precio 2 reales

VICTORIA
WISLICI PARA SOTEMEMO
STRERIA, CAMISERIA
SOMBRERERIA
 ODDIO, OI, VIRA DE XYXXO
ECONOMIA Y ELEGANCIA POSITIVA